

Deseo del analista y resonancia: coordenadas clínicas en la práctica analítica de la urgencia.

Acosta, Jonatan Emanuel.

Cita:

Acosta, Jonatan Emanuel (2025). *Deseo del analista y resonancia: coordenadas clínicas en la práctica analítica de la urgencia. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/243>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/KeE>

DESEO DEL ANALISTA Y RESONANCIA: COORDENADAS CLÍNICAS EN LA PRÁCTICA ANALÍTICA DE LA URGENCIA

Acosta, Jonatan Emanuel
Hospital “Dr. Eduardo Oller”. Quilmes, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se propone abordar tres ejes conceptuales fundamentales en la clínica psicoanalítica de orientación lacaniana: el deseo del analista, la resonancia y la urgencia. A partir de una articulación teórico-clínica, se indagará cómo el deseo del analista — en tanto operador ético/clínico — posibilita un posicionamiento frente a la demanda y a la transferencia, permitiendo abrir la posibilidad de una intervención que haga lugar a lo singular de cada sujeto. En este marco, se analizará la noción de resonancia como un efecto del discurso que incide en la dirección de la cura, sus características principales y los efectos a nivel de cómo se entiende la pulsión en el cuerpo. También, se ubicará a la urgencia, en tanto urgencia subjetiva como irrupción que desborda los tiempos cronológicos, exigiendo una lectura particular. Se plantean, en este sentido, interrogantes sobre cómo estas coordenadas pueden orientar la práctica en el contexto actual, marcado por un imperativo de respuestas rápidas y protocolos estandarizados; por ello se propone destacar la vigencia del psicoanálisis como una práctica que apuesta a lo singular en tiempos de individualismo extremo.

Palabras clave

Deseo del analista - Resonancia - Pulsión - Urgencia

ABSTRACT

THE ANALYST'S DESIRE AND RESONANCE: CLINICAL COORDINATES IN THE ANALYTICAL PRACTICE OF EMERGENCY CARE

This paper addresses three fundamental conceptual axes in Lacanian-oriented psychoanalytic practice: the analyst's desire, resonance, and urgency. Based on a theoretical-clinical articulation, it will explore how the analyst's desire—as an ethical/clinical operator—enables a positioning in relation to demand and transference, opening up the possibility of an intervention that makes room for the uniqueness of each subject. Within this framework, the notion of resonance will be analyzed as an effect of discourse that influences the direction of treatment, its main characteristics, and its effects on how the drive is understood in the body. Urgency will also be considered, both as a subjective urgency and as an irruption that overflows chronological time, demanding a specific interpretation. In this sense, questions are raised about how these coordinates can guide practice in the current context, marked by an imperative for rapid responses and standardized protocols. Therefore, it is proposed to highlight

the validity of psychoanalysis as a practice that focuses on the singular in times of extreme individualism.

Keywords

Analyst's desire - Resonance - Drive - Urgency

INTRODUCCIÓN

La práctica analítica contemporánea se enfrenta a un campo particular, donde imperan lógicas vinculadas a la urgencia, la inmediatez y la demanda de respuestas rápidas y estandarizadas. Este panorama, dominado por discursos que promueven la eficacia, la estabilización e individuación, interpelan de modo particular a quienes nos orientamos por una ética del deseo en la práctica. En este contexto, el presente trabajo se propone desarrollar el modo en que el deseo del analista, la resonancia y la experiencia de la urgencia se entrelazan en la dirección de la cura.

Partiendo de la enseñanza de Jacques Lacan, especialmente en lo que respecta a su reformulación del concepto de deseo, en la figura del deseo del analista y la noción de acto analítico, el trabajo se dirige hacia la importancia de sostener una escucha no reductiva, orientada por el equívoco y por la lógica del inconsciente. Lejos de considerar a la urgencia como un impedimento para el despliegue del discurso, sostenemos que es posibilita una ocasión privilegiada para que el sujeto se confronte con su división subjetiva, en la medida en que la escucha analítica pueda hacer lugar a la irrupción de lo singular.

Asimismo, se subraya la función específica de la resonancia, entendida como un operador estructural que permite captar aquello que del decir rebasa el sentido y marca el campo del goce. El analista, en tanto objeto causa, no interpreta desde un saber previo, sino que hace acto desde el lugar del objeto a, encarnando una presencia que hace posible una torsión en el discurso del sujeto.

El objetivo de este recorrido no es ofrecer una sistematización exhaustiva de estos conceptos, sino más bien abrir una interrogación posible sobre su articulación viva en la experiencia analítica. En particular, se intenta poner en valor una modalidad de intervención que no se deja absorber por el empuje a la normatividad, sino que sostiene la apuesta por el sujeto del inconsciente, incluso —y especialmente— allí donde lo urgente parece arrasar con todo tiempo de elaboración.

De la “Suprema complicidad”: El analista como partenaire del inconsciente

El deseo del analista es un concepto que Lacan introduce como clave en la dirección de la cura, diferenciándolo radicalmente del deseo de la persona del analista o de una actitud empática. No se trata del deseo del analista como sujeto, sino de una función, estructurada en el marco de su propia formación analítica, que lo habilita a operar en el lugar del objeto causa. Este deseo se orienta por la lógica del inconsciente y tiene como finalidad la producción de un decir que toque al sujeto en su singularidad, un bien decir.

El deseo del analista no busca satisfacer, completar o reparar, sino hacer lugar al vacío estructural que constituye a cada sujeto. Su acto, por lo tanto, no es un acto moral, clínico o técnico, sino un acto ético, que implica una posición de no saber anticipado y una disponibilidad para dejarse sorprender por la emergencia del inconsciente.

Si pensamos una de las posiciones que el analista puede asumir en un dispositivo podremos partir de una de las definiciones del Deseo del analista que Lacan propone a la altura de su Seminario 12 (1964-65) “*punto de suprema complicidad abierta a sorpresa*”. Sería interesante partir de esta premisa para ir desplegando qué entendemos por sus elementos en su conjunción y disyunción.

En la relación analítica, el analista debe asumir una posición de complicidad con el inconsciente del analizante, pero no en el sentido de reforzar sus identificaciones o sostenes imaginarios, sino más bien se trataría de propiciar la emergencia de una verdad, la cual no estaría en las profundidades del discurso, por el contrario se ubicaría *entre* los significantes que han tocado un cuerpo, esta orientación nos separa de pensar al inconsciente y la verdad como algo a develar de lo oscuro, direccionándonos hacia lo que resuena en un discurso, lo que vibra de un modo particular.

Esta complicidad no es con intersubjetiva, de yo a yo, sino con aquello que el sujeto no sabe de sí mismo, su deseo y sus marcas inconscientes. Esta complicidad con el trabajo del inconsciente nos invita a pensar la clásica definición lacaniana: “*el inconsciente se estructura como un lenguaje*” (1957), en ese texto Lacan sostiene que el inconsciente se rige por las leyes del lenguaje y que la manera en que los significantes se encadenan y reverberan en la estructura psíquica sugiere, implícitamente, una especie de “*efecto resonante*” en la forma en que un significante activa otros en la red simbólica. No se trata entonces, de una complicidad basada en la empatía o la validación indiscriminada del discurso del sujeto, sino en la capacidad del analista de situarse en una posición que no colme la falta, sino que permita que esta se articule y se borde.

Sorpresa y Acto analítico

La idea de sorpresa es importante para pensar los fundamentos de un análisis. Para Lacan, el inconsciente no es algo que se pueda prever o calcular de antemano, más bien, opera a través de lo contingente, lo inesperado y lo que irrumpe sin previo aviso en el discurso del sujeto. Por ello lo inesperado tiene la categoría de marca inconsciente, marca de una contingencia. El deseo del analista implica entonces estar preparado para lo que no se espera, para lo que emerge de manera disruptiva, incalculada en cada encuentro.

La sorpresa tiene entonces la potencia de acto analítico, ya que la intervención del analista debe mantener abierta la posibilidad de la sorpresa, de algo contingente, de lo nuevo como una repetición, tanto en la producción de enunciaciones inesperadas por parte del analizante como en la manera en que el propio analista responde.

Esto se relaciona con la idea de que una interpretación analítica efectiva, no es aquella que simplemente “explica” algo al paciente, sino aquella que produce un efecto de desplazamiento en su estructura subjetiva, introduciendo una nueva forma de relacionarse con su deseo, un cambio en la economía libidinal. La combinación de estos dos elementos – complicidad con el inconsciente y apertura a la sorpresa – sitúa al deseo del analista en un registro ético específico. No se trata del deseo personal del analista, como ya se ha mencionado, ni de su satisfacción al “descifrar” el discurso del analizante, por el contrario, se sitúa en sostener al análisis como un espacio en el que el sujeto pueda encontrar su propia posición en relación con su deseo y el goce. En este sentido, el acto analítico no es una intervención puntual, sino un efecto de estructura que se produce cuando el analista logra hacer vacío de sentido y sostiene su lugar como causa del deseo del sujeto. Tal como lo señala Lacan en el Seminario 11 (1964), se trata de un “acto sin sujeto” que introduce una torsión en el discurso del analizante, permitiendo que algo nuevo pueda ser dicho.

R.E.S.O.N entre la razón y la Resonancia

En principio habría que comenzar ubicando de donde proviene la idea de Resonancia acuñada por Lacan, y es de un neologismo inventado por el poeta Francis Ponge, donde se conjugan dos palabras en francés, *résonance* (resonancia) y *raison* (razón). Esto sería un “entre”, una zona intermedia entre la resonancia y la razón, entre el cuerpo y el discurso, entre palabra y goce. Tomando la acepción de Lacan, no se trataría del sentido, ya que para él *réson* señala algo que se percibe más allá del sentido lógico, una vibración o eco que se siente en el cuerpo, una resonancia libidinal. En “función y campo...” (1953), ubica las reglas propias del lenguaje y su insistencia es llevar las palabras y localizar las leyes del lenguaje, lo que la palabra hace entender en lo que no dice. También, en “Hablo a las paredes” Lacan dice

“No creo en absoluto en el sentido común, hay del sentido, pero no el común” (Lacan 1971. Pág.101), por esto es que el *objeto a*, el que cada uno tiene el germen en potencia, es totalmente ajeno a la cuestión del sentido.

Lacan no formula el concepto de “resonancia” como un término sistematizado en un único escrito, sino que se trata de una noción que se desprende en retazos a lo largo de su obra, especialmente en lo que respecta al funcionamiento del lenguaje, el significante y el goce. En “La instancia de la letra en el inconsciente” (1953) Lacan explora la función de la letra y cómo ésta actúa en el inconsciente. Se lee que la letra, al ser elemento constitutivo de los significantes, produce efectos de “eco” o reverberación a lo largo de la cadena significante, lo que puede interpretarse en términos de resonancia. A su vez, en el Seminario 11 (1964) Lacan profundiza en la relación entre el significante, el goce y la repetición. En este contexto se pueden identificar ideas que aluden a la “resonancia” de ciertos elementos en el discurso y en la transferencia. Además, se puede leer la producción de una “vibración” o repetición del discurso. Por ello, si pensamos en “resonancia” en un sentido lacaniano, podríamos relacionarlo con la manera en que los significantes producen efectos en el sujeto, más allá de su significado manifiesto. Siguiendo esta línea, también podría vincularse a la resonancia con la dimensión de la voz en el objeto *a*, como causa de deseo. Ya que la voz no es solo un medio de comunicación, sino un medio que malentiende y que produce algo que puede generar un eco en el sujeto, tocando puntos singulares más allá de lo que se dice, un objeto que pulsa, un objeto que resuena en los huecos del cuerpo.

El cuerpo como eco del equívoco

El concepto de resonancia adquiere una centralidad clínica cuando se articula con la noción de *equívoco*, tal como Lacan lo trabaja a partir de los Seminarios 20 y 21. Es por esto que en la resonancia se puede ubicar un efecto estructural que produce el decir en tanto está habitado por el goce, sería el modo en que un significante resuena cuando toca algo del cuerpo, cuando su insistencia o su falla, deja oír lo que no se puede decir del todo, pero se inscribe en el campo del síntoma.

Desde esta perspectiva, el analista escucha más allá del sentido, atento a los efectos de resonancia que el discurso del sujeto produce en su propio decir. Esta escucha, que no busca comprender sino causar, abre la posibilidad de que el sujeto se encuentre con su goce de un modo nuevo, no imaginario, sino simbólicamente ubicado.

En la clínica, esta resonancia se juega en el detalle, en el tropiezo, en los lapsus, en la repetición. El analista, al sostener el vacío o intervenir con una interpretación que se aproxime al equívoco, permite que la palabra se despegue de su uso comunicativo y funcione como operador de una transmutación subjetiva.

Siguiendo esta lógica es que se puede ubicar lo que Lacan a la altura de su seminario 23 repiensa con respecto a la pulsión como el “eco en el cuerpo del hecho que hay un decir” e invita releer la resonancia del lenguaje y del decir que se imprime en el cuerpo, que hace cuerpo. Esta definición enfatiza que el impulso no se origina en una necesidad orgánica, sino que es, en esencia, el residuo de una experiencia simbólica, una huella de *lalengua* que sigue repitiéndose en el cuerpo del sujeto, un eco de esas marcas.

El cuerpo está marcado por el lenguaje, y los significantes que lo atraviesan dejan una resonancia que influye en la formación del deseo. La pulsión se convierte en ese “eco” de ese encuentro con el significante, resonando en cada cuerpo y configurando un modo en que el sujeto experimenta sus deseos y marcas.

Esto que moldea se repite, el *laleo*, residuo la *lalengue* como vibración, eco y resonancia, marcan el cuerpo, lo modelan-modulan de un modo particular. El “eco” no es un simple residuo, sino una fuerza activa que sigue modulando la experiencia del deseo, funcionando de manera similar a cómo la resonancia acústica amplifica y perpetúa una vibración inicial.

Urgencia y acto analítico

La urgencia, en la práctica clínica, suele ser entendida como un obstáculo para el trabajo analítico, un tiempo en que el sujeto no está en condiciones de elaborar y se encuentra invadido por lo pulsional, un tiempo de “suspensión del sujeto”.

Sin embargo, es posible pensar a la urgencia como un tiempo lógico privilegiado, en tanto precipita un acto. La urgencia rompe la cronología del tiempo lineal e introduce una discontinuidad en la cual puede advenir el sujeto, como efecto de la cadena. El analista, frente a una urgencia, no debe ceder a la prisa de calmar, contener o diagnosticar rápidamente, sino sostener una posición que permita localizar lo que de esa irrupción tiene valor de acto.

Muchas veces, la urgencia revela una caída de las identificaciones, una fractura en el fantasma que sostenía al sujeto hasta ese momento. El trabajo analítico podrá orientarse entonces en alojar esa caída sin suturarla rápidamente, apostando a que de allí surja algo nuevo, una reconfiguración subjetiva que no sea mera adaptación.

En este punto, la dirección de la cura requiere de una fineza ética, intervenir allí donde la urgencia toca el goce, pero sin obturar. El deseo del analista, en su función de causa, permite no responder desde el sentido común, sino sostener el espacio para que decir del sujeto pueda desplegarse en su singularidad.

CONCLUSIONES

Deseo del analista, resonancia y urgencia no son términos homogéneos, ni conceptos cerrados. Más bien, se presentan como operadores clínicos que permiten captar algo de lo real en juego en la experiencia analítica. El deseo del analista no es un deseo de saber, de curar o de comprender, sino un deseo que causa. La resonancia, por su parte, no es una emoción compartida, sino un efecto de estructura del decir. La urgencia, por último, no es un obstáculo, sino un tiempo lógico que precipita el acto.

Sostener la práctica analítica en estos términos implica resistir a los imperativos del discurso neoliberal que exige eficacia, resolución y protocolos. Es apostar por la ética del sujeto del inconsciente, por la singularidad de cada experiencia y por una ética que no claudica ante lo imposible de soportar, sino que hace de ello el punto de partida para una transformación.

Este recorrido no se agota aquí. Por el contrario, busca abrir preguntas sobre cómo continuar practicando un psicoanálisis en un contexto de empuje al uno, a lo homogéneo y a la rapidez, sosteniendo la apuesta por una escucha que haga lugar a lo más singular de cada quien, allí donde el deseo, la resonancia y la urgencia trazan su nudo en el acto analítico.

BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J. (1953). *“La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”* (el sentido de la letra). en *Escritos 1*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 1988.
- Lacan, J. (1953). *“Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis”*, en *Escritos 1*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 1988.
- Lacan, J. (1964). El Seminario de Jacques Lacan. Libro 11, *“Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”*. Ed. Paidós, 1999.
- Lacan, J. (1965). El Seminario de Jacques Lacan. Libro 12. *“Problemas cruciales para el psicoanálisis”*. Inédito
- Lacan, J. (1971). *“Hablo a las paredes”*. Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Lacan, J. (1971-72). El Seminario de Jacques Lacan. Libro 19 *“...o peor”*, 1971-1972, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2012
- Lacan, J. (1972-73). El Seminario de Jacques Lacan. Libro 20. *“Aun”*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1989.
- Lacan, J. (1973-1974). El Seminario de Jacques Lacan. Libro 21. *“Los no incautos yerran”*. Inédito.
- Lacan, J. (1975-76). El Seminario de Jacques Lacan. Libro 23. *“Le sinthome”*, Buenos Aires, Paidós, 2007.
- Lacan J. (1976-1977). El Seminario de Jacques Lacan. Libro 24, *Linsu que sait de l'une - bevue s'aile a mourre*. Inédito